
El Nombre de la Rueda

Cuestión semántica

Arturo Robsy

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 6791

Título: El Nombre de la Rueda

Autor: Arturo Robsy

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 15 de julio de 2021

Fecha de modificación: 15 de julio de 2021

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Nombre de la Rueda

Wenn es regnet, geht man nicht spazieren.

—dicho alemán.

Radtalen, 5.— Hoy, cinco, a las horas, p. m, el prestigioso investigador y erudito doctor Herr Pfeffer, ha dado a conocer los resultados, asombrosos por cierto, de sus últimas investigaciones. El conocido doctor Pfeffer, partiendo de la simbología esvástica de las edades del hierro en Centroeuropa, sospechó que la citada cruz no era, como algunos pretendían, una abstracción del sol, sino una representación esquemática del movimiento circular: es decir, de la rueda.

Tras diez años de continuos viajes (la India, Grecia, Cáucaso, etc.) el doctor Pfeffer ha hecho público hoy que la rueda no se trata de un invento fortuito, sino de un plan donde concurrieron todas las tendencias mágicas de la época. En suma, que la rueda se inventó a propósito en un intento de imitar a la naturaleza.

Posteriormente, en el salón de actos del municipio de Radtalen (Baja Renania) informó de que el tal descubrimiento tuvo lugar en Centroeuropa y, más específicamente, en los alrededores de Radtalen, donde todavía se alza un espeso bosque, que, según es fama, sirvió para la celebración de misterios idólatras allá por las oscuras edades del hierro. Desde esta ciudad, precisamente, salieron las primeras hordas de dorios que invadieron la Grecia aquea.

La comunicación del doctor Pfeffer ha causado sensación en todos los medios de Radtalen, donde se ha acordado celebrar

el próximo congreso de Fabricantes de Neumáticos Reunidos, como homenaje al lugar donde la rueda vio la primera luz.

Radtalen, 6.— Con grandes manifestaciones de fervor y entusiasmo público, el doctor Pfeffer y el burgomaestre de Radtalen han dirigido la palabra a una enorme multitud congregada en la plaza porticada de Múntzenplatz, añosa reliquia del medioevo alemán.

El conocido doctor Pfeffer dijo, entre otras, las siguientes palabras: "a vosotros, vecinos de Radtalen, os cabe el honor de ser los últimos descendientes de aquellos hombres que, sacrificándose por la civilización y el progreso inventaron la rueda hace cuatro mil años". Añadió: "yo estoy seguro de que nadie, en el mundo, dejará de admiraros. Sois el último reducto de una civilización señera que, con retraso, ha posibilitado que nuestro siglo sea el de los grandes medios de comunicación".

A continuación tomó la palabra el burgomaestre de Radtalen, Herr Emsig, que glosó las magnificencias de la rueda en la moderna sociedad de consumo: "¿Qué avión —dijo— no va provisto de seis o doce ruedas? ¿Qué tren? ¿Qué automóvil? Fue Radtalen la que posibilitó estos inventos. ¿Qué central eléctrica no tiene ruedas y engranajes? ¿Qué motor? ¿Qué máquina? A los habitantes de Radtalen les cabe, desde hoy, el honor de estar a la cabeza del mundo civilizado y así deberán reconocerlo todas las naciones que sin aquellos valientes y arriesgados antepasados nuestros, jamás hubieran sido lo que ahora son".

Herr Emsig fue interrumpido numerosas veces por salvas de cerrados aplausos con que la multitud le obsequiaba. Los más viejos del lugar cuentan que nada tan emocionante había sucedido desde la visita del Führer en 1937, acontecimiento que, también, levantó oleadas de fervor popular mientras se cantaba el "Deutschland über alles", como se ha vuelto a hacer hoy, enardecidos los habitantes de Radtalen por las palabras de su burgomaestre, que terminó así:

"Demostremos con nuestro estilo y disciplina que nosotros, los ciudadanos de Radtalen, seguimos siendo un ejemplo para la humanidad".

Se dieron gritos de ¡Heil Emsig!

Radtalen, 7.— Algunos eruditos de la Universidad de Artig (universidad de gran prestigio desde la época de Federico Barbarroja) han expresado sus reticencias sobre las teorías que el doctor Pfeffer dio a conocer el pasado día 5. En su opinión, sería arriesgado suponer que la rueda se inventó en un solo lugar; es muy posible, según los profesores de Artig, que la rueda naciera simultáneamente en tres o cuatro localidades, a saber, München, Münster y Berlín, además de Radtalen.

A última hora el doctor Pfeffer ha manifestado su repulsa por el intento de los profesiones de Artig de obstaculizar el camino de la verdad y el progreso. Mientras la emisora local radiaba su mensaje, más de cinco mil personas se manifestaban portando pancartas en las que se leía: "Das Rad für Radtalen", que quiere decir "La rueda para Radtalen". También algunos exaltados opinaban: "Radtalen ist den Kopfen dem Erdem", que es lo mismo que "Radtalen es la cabeza de la Tierra", o aquello otro que ya decían los romanos: *Caput Mundi*.

El burgomaestre, Herr Emsig, ha rogado a la población que mantenga la calma: "tengo conciencia —ha dicho en la emisora local— de la malquerencia de los sabios profesores de Artig. Dudar de nuestra paternidad en lo que a ruedas se refiere es, a estas alturas, un absurdo, *mein Gott*! Sin embargo, mantener la ecuanimidad fue lo que hizo que nuestros ancestros inventasen la rueda mientras los vecinos se reían de su talento. Mantened la ecuanimidad y yo os prometo que mañana, con el alma dispuesta, el municipio tomará sus medidas".

Sonaron de nuevo los gritos de *Heil Emsig!* por las calles.

Radtalen, 8.—El "Die Welt" comenta hoy los singulares acontecimientos sucedidos en Radtalen bajo un editorial titulado "La rueda y la política". El articulista se pregunta si estamos asistiendo a un nuevo nacimiento del Nacionalsocialismo, donde la cruz gamada hubiese sido disimulada en el emblema de la rueda. Asegura, después, que los gritos de *Heil Emsig!* no pueden ser más significativos.

Los medios gubernamentales guardan un precavido silencio sobre este asunto tan escabroso.

Mientras tanto, en Radtalen, la gente sigue manifestando su descontento por la oposición de los profesores de Artig, y el doctor Pfeffer les desafía a que aporten pruebas concluyentes de lo que afirman. "Es —según él— del todo imposible que, simultáneamente a la rueda de Radtalen, se inventasen otras en München, Münster y Berlín". Los sabios de Artig han respondido diciendo que "el doctor Pfeffer es un metomentodo y que, en cualquiera de los casos, la gloria de la rueda revierte en Alemania, de modo que es absurdo salir ahora con nacionalismos tan trasnochados como los del doctor, que pretende atribuir todo el mérito a la Baja Renania y, más detalladamente, a Radtalen". "Lo que es de un alemán —terminan los sabios—, es de todos los alemanes".

Herr Emsig, el burgomaestre, ha enviado telegráficamente una súplica al gobierno para que envíe una junta de sabios, filósofos e historiadores a dar una sentencia arbitral. "Todo —ha dicho— antes que permitir que las glorias de Radtalen anden de boca en boca, siendo motivo de burla y pedantería. Debe quedar, y para siempre, bien establecida la paternidad de Radtalen en cuanto a ruedas se refiere".

El Congreso de Fabricantes de Neumáticos Reunidos se celebrará, pese a todo en el marco de esta histórica ciudad.

Radtalen, 9.— Los sabios de Artig han cambiado su postura.

La gente, enterada de la novedad, canta alegres *lieder* por las calles concurridísimas de Radtalen, adónde siguen acudiendo turistas de toda Alemania en busca de los Padres de la Rueda, como se les empieza a llamar. A primera hora de hoy el doctor Pfeffer ha recibido un telegrama de los profesores de Artig, telegrama cuyo texto, pasará a la historia: UNIVERSIDAD DE ARTIG RECONOCERÁ PATERNIDAD DE RADTALEN EN CUESTIÓN RUEDA, COMA, SI PFEFFER RECONOCE QUE EN ARTIG DESCUBRIOSE LA PÓLVORA.

A la hora del almuerzo llegó la comisión gubernamental encargada del arbitraje. Fueron recibidos en la estación por Herr Emsig que, inmediatamente después, les obsequió, en el ayuntamiento, con una copa de vino renano. Se consumieron —dato curioso— trescientas veintiséis salchichas de la mejor calidad.

Acto seguido, la comisión se trasladó al bosque cercano, donde Pfeffer afirma que nació la rueda. Según las impresiones recibidas, la comisión opina que, "en un bosque así, bien pudo inventarse rueda". Un periodista de Die Welt les ha preguntado porqué, a lo que ha respondido el portavoz: "una simple rodaja de tronco ya constituiría una rueda aceptable".

La población, llena ya de visitantes, está ganando más dinero que en plena temporada turística. Se viven, además, momentos de expectación porque, aunque la comisión gubernamental falle en favor de Radtalen, la última palabra la tiene el conocido doctor Pfeffer al responder a los profesores de Artig.

Al cerrar la edición.— ¡Pfeffer ha dicho que sí! A última hora, el doctor Pfeffer ha cursado el siguiente telegrama: EN MI OPINIÓN, COMA, LIBRE DE CUALQUIER INTERÉS PERSONAL, COMA, PÓLVORA DESCUBRIOSE EN ARTIG. PFEFFER.

A lo que han respondido desde la famosa universas: ÚLTIMAS INVESTIGACIONES CONCLUIDAS. PUNTO. ES UN HECHO QUE LA

RUEDA INVENTOSE EN RADTALEN. PROFESORES.

Radtalen, 10.— El gobierno alemán lo ha ratificado. Desde hoy, los textos escolares llevarán el dato siguiente: "la rueda, uno de los mayores progresos de la humanidad, fue inventada en Radtalen, 1.500 años antes de Cristo, por nuestros compatriotas".

El ayuntamiento, reunido en pleno desde la mañana, ha hecho un resumen de los sucesos ocurridos en estos últimos seis días, y ha tomado algunos acuerdos. Por ejemplo, el municipio invertirá un cuarto de millón de marcos en hacer un enorme neumático alado, rodeado por las nueve musas en actitudes alegóricas. El pedestal, redondo, simbolizaría el mundo, que tanto se ha aprovechado de tan singular invento alemán.

Además, el burgomaestre, Herr Emsig, ha ordenado la confección de medio millar de cartas circulares para ser enviadas a todos los países. EN ellas, y a título de ruego, se instruye a los gobiernos para que, a ser posible, la rueda vulgar reciba en adelante el nombre de *radtalensa* o *radesa*, según la aclimatación de estos vocablos a cada idioma, ya que, en un futuro sería un visible insulto seguir llamando *rueda* a algo que en realidad se descubrió en Radtalen.

De nuestro corresponsal en Radtalen (Baja Renania).

Publicado en el Diario Menorca el 21 de noviembre de 1972.

Arturo Robsy



Arturo Robsy Pons (Alayor, Menorca, 10 de julio de 1949 - Mahón, Menorca, 15 de julio de 2014) fue un escritor, poeta y articulista.

Durante sus años de juventud publicó relatos de forma continuada en la prensa local, especialmente en el Diario Menorca, labor que compaginó con la coordinación de una sección en el mismo periódico en el que se publicaban

cuentos de autores noveles. Conocido polemista, colaboró también de forma regular con prensa escrita de ámbito nacional, como "El Alcázar" y, tras la desaparición de éste, en "La Nación", así como en revistas y publicaciones como "Cuadernos de Humor", "Razón Española", "Altar Mayor" y la revista de la Fundación Francisco Franco.

Cultivó la amistad de otros escritores e intelectuales ideológicamente afines, como Fernando Vizcaíno Casas, Ángel Palomino, Marcelo Arroita-Jáuregui, Juan Luis Calleja y el poeta Alfonso López Gradolí.

Su obra literaria, tanto en verso como en prosa, en el ámbito de la ficción o el ensayo, es inseparable de su pensamiento político, ya que se consideró durante toda su vida falangista. Su activismo político y militancia, así como la marca indeleble de éstos en su obra, marcaron su exclusión de los circuitos comerciales editoriales, si bien no acabaron con su determinación a escribir y ser leído: autoeditó buena parte de su obra y fue pionero en la distribución en formato digital de sus escritos, primero en forma de discos enviados por vía postal, posteriormente a través de una BBS propia y, con el advenimiento de Internet, a través de distintos blogs y colaboraciones con medios digitales.